

Nuevo Mundo. Es más, sus teorías siguen siendo aplicadas por los espiritistas mexicano-norteamericanos mientras siguen entregados a su "labor de búsqueda de la identidad" dentro de la estructura de la sociedad moderna americana (21).

Las opiniones de Kardec (22) y Trincado (23, 24) constituyeron una importante desviación de los dogmas del catolicismo, la religión oficial principal de la era moderna de América Latina. Ambos sostienen que la vida es un ciclo continuo y eterno, y que el espíritu puede reencarnarse. En la transición, o sea la muerte, el espíritu se reintroduce en los espacios de donde procede, desde los cuales pasará a una nueva existencia material: los espíritus libres pueden reencarnarse en hombres o en mujeres, de suerte que la mayoría de los seres encarnados han pertenecido o pertenecerán en algún momento al sexo contrario. Los espíritus recuerdan el pasado y a menudo predicen el futuro. Se pueden comunicar entre sí en este mundo o en otros y se mantienen "incesantemente en relación con los hombres" (25). Si bien en cierto sentido estas ideas son extrañas al conocimiento latinoamericano de lo espiritual, en otros resultan compatibles con el catolicismo popular y con sistemas culturales semejantes por cuanto permiten "un tipo de adaptación en virtud de la cual el hombre puede entender la función del ser humano en relación con un universo articulado y con sus semejantes" (26). En los primeros años del siglo XX los mexicanos de ambos lados de la frontera mexicana-estadounidense han necesitado una adaptación de esta naturaleza.

El mexicano no ha empezado todavía la búsqueda individual de su identidad ni tampoco la búsqueda colectiva de una identidad nacional (27). Los inmigrantes mexicanos llegaron a los Estados Unidos "como víctimas de la amnesia" (28) que aún no habían hallado quienes eran, y los mexicano-norteamericanos han continuado en una situación marginada en la sociedad estadounidense. Su lenguaje es distinto por

cuanto contiene vocablos españoles e ingleses, y por eso es objeto de críticas por parte de los mexicanos y angloamericanos. Católicos en un país protestante, la mayoría procedente del medio rural y, en muchos sentidos, los residentes en las ciudades manteniéndose "aldeanos urbanos", le atribuyen más importancia a la lealtad a la familia, parientes y amigos que la mayoría de los angloamericanos.

A todo ello hay que añadir que la lucha que llevó a la expansión territorial de Estados Unidos en México, en 1848, generó la antipatía mutua entre angloamericanos y mexicanos. La comprensión del angloamericano sobre el estilo de vida del mexicano y del propio mexicano no era casi nunca justa ni realista (29).

Una semblanza del espiritista médium Juan Luis Martínez (seudónimo) puede muy bien mostrar las necesidades físicas y psíquicas del mexicano-norteamericano. La historia de su vida es característica de otros inmigrantes mexicanos que cruzaron la frontera en cantidades masivas de 1910 a 1930. Nacido en el estado de Coahuila, tan castigado por la revolución, tuvo una infancia de pobreza y soledad, con menos instrucción y aptitudes que las que posee el promedio de los inmigrantes de Estados Unidos procedentes de otros países. Fijó su residencia en un *barrio* de la parte oeste de San Antonio, donde se concentraba un gran número de mexicanos y mexicano-norteamericanos desde el decenio de 1870 y donde los nombres españoles de las calles debían darles una sensación de familiaridad con el medio. El *barrio* todavía sigue allí, lo mismo que la escuela espiritista que él estableció.

Juan Luis, producto de una estructura social estática, semifeudal, encontró otra clase de discriminación y rigidez estructural en Estados Unidos, que ha persistido hasta el presente, como lo atestigua el hecho de que el 60% de la interacción social en que participan los mexicano-norteamericanos de bajos ingresos en San Antonio es exclusi-

vamente con otros mexicano-norteamericanos (29). Pese a la imposibilidad de pasar la prueba de alfabetismo en inglés y de pagar el discriminatorio impuesto por el derecho al voto, Juan Luis trató, por todos los medios, de traspasar las barreras levantadas entre su comunidad y la del grupo cultural dominante. Tanto él como la mayoría de sus compatriotas pertenecían a una de las numerosas sociedades mutuas que ofrecían prestaciones de seguro de enfermedad y de vida, para su protección y la de sus familiares³ contra los elementos desconocidos de un mundo en el que siempre sería un extraño. Se dedicó a varias actividades altruistas, ingresando en una logia masónica y colaborando en los intentos para organizar en la ciudad un sindicato de trabajadores mexicanos entre los descascaradores de la nuez americana (pacana). Un ferviente admirador de la ideología radical del anarquista mexicano Ricardo Flores Magón, cuya revista —Regeneración— ofrecía un "remedio socialista para los males de México" (31), Juan Luis y sus compañeros aprendieron los conceptos del socialismo internacional. No obstante, los esfuerzos de los mexicano-norteamericanos de San Antonio por cambiar su situación fueron anulados por miembros de la sociedad mayoritaria.

Pronto comprendió Juan Luis que las normas mexicanas tradicionales eran mucho más fructíferas que sus constantes tentativas por introducirse en las estructuras angloamericanas o tratar de modificarlas. Empezó a adquirir un considerable prestigio como sanador popular y, en 1919, ya había tenido una serie de visiones, cuyos detalles describió por escrito. Una de sus hijas preferidas, que había fallecido, se comunicaba directamente con él. En los primeros años del decenio de 1920 se había convertido en un activo y poderoso médium del Centro

³Según E. M. Gonzales, en 1928 había 10 sociedades de este tipo en San Antonio, la mayor de las cuales contaba con 1,000 miembros y un capital de \$53,000 (30).

Espiritista Kardecista. Cuando empezó a divulgarse la fama de Juan Luis, Trincado le escribió y le envió sus libros. Juan Luis llegó a la conclusión de que Trincado (quien profetizó que en 1980 el mundo entero sería una comunidad utópica donde se hablaría español) era más progresista y "científico" que Kardec, y se sintió atraído especialmente por la promesa de un sistema de igualdad y justicia, al que no habían tenido acceso los mexicano-norteamericanos mediante un esfuerzo político y social más directo. Así pues, en 1931, inició la primera escuela regional espiritista de Trincado en los Estados Unidos.⁴ Desde Argentina, el autor del sistema informó al grupo de que sus dos gúts del mundo de los espíritus serían Benjamín Franklin, quien se comunicaba con regularidad con Juan Luis, compartiendo su sabiduría y consejos, y San Juan Bautista. En consecuencia, los mexicano-norteamericanos ya podían establecer relaciones muy personales y directas, por un lado, con una importante figura angloamericana y, por otro, con la de un católico poderoso y presciente.

Juan Luis abandonó la lucha contra el arrojadizo sistema político y social en que se encontraba y se entregó junto con sus seguidores a velar por los espíritus poderosos y protectores.

Con la urbanización, la ideología de la fe católica tradicional ya no parecía apropiada para la solución de los problemas de salud y otros afines de carácter personal, pues las funciones que debe desempeñar el individuo—en el seno de la familia, en el trabajo o como ciudadano—en una sociedad compleja y sujeta a constantes cambios están mal definidas y no pueden predecirse. Ante el vacío que esto crea, el espiritismo ofrece a los mexicanos y mexicano-norteamericanos que residen en Estados Unidos unos medios de adaptación para hacer frente a la stress

⁴La unidad más pequeña es la escuela de una ciudad; el grupo provincial es mayor, al que le sigue el regional (que a menudo representa todo un país); la "sede" está en la Escuela Central de Buenos Aires.

de la incertidumbre. Una de las personas que pertenece al grupo hace largo tiempo, se expresa en los siguientes términos:

De manera característica, se adopta la doctrina espiritista después de una considerable búsqueda. Y puesto que todos somos mexicanos, una gran parte de nuestros miembros fueron educados, como es natural, en la iglesia Católica Romana; su desilusión con esta iglesia⁵ empezó a plantearles dudas. Trataron de unirse a varios grupos protestantes, especialmente a los del pentecostalismo, pero no hallaron satisfacción alguna; muchos de ellos han estudiado también las ideas de los rosacruces antes de incorporarse a la Escuela.

Gran parte de las incertidumbres se resuelven mediante los rituales espiritistas, durante los cuales el individuo descubre su identidad:

Cuando nace un niño, se hace su presentación en una . . . fiesta infantil que se celebra todos los años en abril. En ese momento se extiende un certificado de nacimiento con los nombres del niño y se remite a Buenos Aires, donde se encuentra la Escuela Central, cuyo Director General hoy, el hijo de Trincado, actuando a través de un médium, se pone en contacto con el mundo de los espíritus. Averigua quien es el espíritu guía y el espíritu protector del niño, y se entera también de cuál será la misión del individuo en la vida.

Los padres del niño, así como otros miembros de la comunidad espiritista, programan las relaciones del niño siguiendo los dictados del médium. "Los factores cognoscitivos y de motivación quedan inextricablemente vinculados" (32) en el proceso de socialización del niño, pues los adultos tienen la obligación de estimular y contribuir al cumplimiento de la "misión" y, más importante aún, se motiva al niño para que actúe en consecuencia. El caso de un joven que ejerce la profesión de terapéutico ocupacional en el hospital mental del estado demuestra el

⁵Por lo menos para el 90% de los mexicanos-norteamericanos, la "iglesia" quiere decir la Iglesia Católica Romana, y "desde la época de los primeros asentamientos americanos . . . la iglesia poco pudo hacer para proteger o ayudar a los mexicanos, pese a sus deseos e intenciones" (29).

profundo efecto que ejerce sobre el individuo la designación del espíritu guía y de la misión:

Mi guía es Giordano Bruno y mi protector Elías. Busco la manera en que esos espíritus pueden ayudarme y, casi de manera inconsciente, me acoplo a ellos. Bruno fue considerado hereje por los católicos, y Elías era un profeta judío que luchó contra la idolatría. Trincado dice que San Juan Bautista es el mismo espíritu que el profeta Elías, pero con más poder y sabiduría . . . sabiduría que habrá de emplearse en la lucha por el progreso humano. . . Y creo que eso guarda cierta relación con el trabajo a que me dedico.

La creencia en la reencarnación interviene en lo que parece ser el "típico" fatalismo latinoamericano, como puede observarse en el caso de una mujer de 37 años, madre de 13 hijos a quien el espiritismo le ofrece a menudo explicaciones de los malos tratos que sufre de su marido, sufrimiento que ella no podía entender:

En la imagen que se había formado de sí misma, la conducta era ejemplar: había sido una buena madre y esposa. Sin embargo, los espíritus le revelaron que en otra vida había sido un hombre, un ladrón que había entrado en la casa del que hoy era su marido, el cual lo aprehendió. En la lucha subsiguiente, ella (el ladrón) mató a la que en aquella vida era la esposa de su actual marido. Puesto que en esta vida se había casado con el hombre contra el que había cometido un delito, comprendía que debía hacerla sufrir para expiar un crimen del que había sido autora en otra época y en otro lugar.

Los espiritistas están dispuestos a aceptar sin frustración las desigualdades inherentes al sistema social, y creen que cada persona debe conformarse con su situación presente, con las obligaciones que le acompañan. Pero no se trata de un punto de vista pesimista: el espiritista debe purgar todos los malos pasos que dio en otra vida; y con un trabajo intenso y un estudio suficiente, la próxima vez gozará de una vida mejor.

Por último, si bien tanto el curanderismo como el espiritismo contribuyen a la reconstrucción de lo que se ha denominado la "comunidad personal" de un individuo o "el grupo en el que puede confiar" (33), el

espiritismo resulta especialmente eficaz en este proceso. Los miembros del grupo espiritista reciben el tratamiento de "hermano" y "hermana" y, por consiguiente, se puede contar con su ayuda. Forman parte de la comunidad personal, como ya se ha indicado, los espíritus guías y protectores más sabios, viejos, experimentados y poderosos, quienes inspiran confianza porque se sabe que los de baja categoría no pueden asumir esas funciones. Y puesto que la vida es eterna, la comunidad personal del espiritista no disminuye con la muerte de un ser querido. El espiritista puede continuar buscando la guía y la compañía de los que han pasado esa transición, ya que simplemente se han reintegrado en los espacios de donde procedían. Por eso, "las relaciones sociales del ser, considerado en su ambiente total [son] mucho más completas de lo que normalmente se cree" (26), consideración que alivia en gran medida la sensación de soledad y enajenación del mexicano-norteamericano. Además, el individuo puede recurrir a las diferentes aptitudes y conocimientos especializados del espíritu para que le ayuden a comprender las funciones múltiples que ha de desempeñar en un mundo urbano fragmentado y complejo en el que forma parte de una cultura minoritaria.

Conclusiones

Sería difícil determinar si el número de personas que practican la medicina popular está aumentando o disminuyendo, pero no cabe duda de que su presencia en Estados Unidos y en México es cada vez más visible. Es posible que para ciertas clases de enfermedades de determinados tipos de pacientes solo pueda recurrirse a esos sanadores populares. Los curanderos y los médiums

espiritistas tratan a pacientes con grandes "esperanzas y convicciones respecto a la eficacia del método de tratamiento" (34), y a menudo el alivio que obtienen basta para reforzar esas esperanzas.

Si se pretende ofrecer una atención de salud mental más eficaz, las creencias y prácticas del curanderismo y del espiritismo deben considerarse como el producto de determinados procesos históricos, sociales y culturales, fenómeno no distinto del que caracteriza a la medicina científica occidental. El curandero y el médium espiritista persisten — pese a que, en general, su profesión se considera "ilícita" y "marginada" — porque: a) son flexibles y heterodoxos dentro de la estructura de un sistema tradicional, cuya constitución y contenido suelen conservar; b) poseen y aplican considerables conocimientos médicos empíricos; c) ofrecen soluciones pragmáticas a los problemas de salud y pobreza, así como a los generadores por la impotencia social y política, y d) tratan el caso específico de un paciente en el contexto de su familia y le ofrecen un nuevo sanador (el Niño Fidencio) y una nueva atención por parte de los "hermanos" y "hermanas".

El espiritismo no solo cuenta con los rituales de curación que posee el curanderismo sino que también crea para el inmigrante urbano una gran hermandad de espíritus encarnados y desencarnados que sustituyen a los amigos y parientes que ha dejado en el país, con lo cual reduce, hasta cierto punto, la enajenación inherente a un medio nuevo. Es innegable el hecho de que sistemas alternos de atención de la salud forman parte del futuro de los mexicano-norteamericanos y que los profesionales de la medicina occidental necesitan comprender ambos sistemas.

REFERENCIAS

- (1) Hallowell, A. I. The Objibwa world view and disease. En: *Man's Image in Medicine and Anthropology*. Galston, I. (ed.). Nueva York, International Universities Press, Inc., 1963. págs. 258-315.
- (2) Frank, J. D. *Persuasion and Healing: A*

1. Según el autor: cuál es la razón por la que la medicina popular sigue utilizándose a pesar de los avances de la medicina científica?
2. Qué piensas que debemos hacer los profesionales de la salud para lograr que el enfermo acepte y cumpla con el tratamiento médico?
3. Cómo explica el autor la conciliación entre el catolicismo, espiritismo y el curanderismo?
4. Cuáles fueron los problemas sociales, (según los ejemplos de la Sra. y Juan Luis), de los mexicanos inmigrantes en Estados Unidos que los llevaron al espiritismo?
5. Según el autor cómo el espiritismo resuelve estos problemas?

EXAMEN GLOBAL DE LA MEDICINA TRADICIONAL Y LAS PERSONAS QUE LA EJERCEN EN LOS SERVICIOS DE SALUD

Dr. Boris Velimirovic¹ y Dra. Helga Velimirovic²

Historia de una tendencia

En la evolución de la humanidad, la preocupación por las enfermedades ha formado parte de la lucha del hombre para satisfacer sus necesidades esenciales. De este esfuerzo por ganar la batalla ha nacido la práctica de la medicina. La medicina tradicional³, en sus innumerables manifestaciones, tiene una historia milenaria, mientras que la vida de la medicina científica es todavía relativamente corta. Pese al predominio de la medicina científica en la época moderna, la medicina tradicional ha seguido siendo de importancia primordial para los grupos de población rural y urbana menos privilegiados. Cuando las autoridades nacionales e internacionales se dieron cuenta de esta persistencia—muchas veces a pesar de la disponibilidad de servicios modernos de salud—iniciaron proyectos de investigación sistemática de la fuerza que posee la medicina tradicional y de las causas de su longevidad.

Uno de los resultados de esas investigaciones fue la idea de utilizar esa clase de medicina en las zonas desatendidas de todo el mundo. Si bien las autoridades de salud respaldan esta innovación, la reacción de los gobiernos varía desde el entusiasmo hasta la simple tolerancia. Por otro lado, se sabe que los médicos particulares utilizan a los sanadores tradicionales (1).

¹Jefe, Oficina de Campo de la OPS, El Paso, Texas.

²Antropóloga.

³En esta acepción de medicina tradicional está incluida la "medicina tribal" y la "medicina popular". Esta última abarca, a su vez, elementos de la medicina tribal y de la científica u oficial, y persiste respaldada por las creencias religiosas.

Los servicios de las asistentes tradicionales de partos fueron los primeros solicitados, debido a la escasez de parteras adiestradas que no permitía extender la cobertura a zonas muy apartadas. En muchos países se están ofreciendo cursillos de capacitación a esas asistentes a partos, a fin de eliminar ciertas prácticas que pueden poner en peligro la vida del recién nacido y de la madre. En conjunto, se han obtenido buenos resultados. La Organización Mundial de la Salud, reconociendo esta tendencia, convocó en Ginebra en 1972 una reunión sobre el adiestramiento y utilización de las asistentes tradicionales de partos para las actividades de planificación familiar.

Asimismo, en un estudio mixto UNICEF/OMS sobre las opciones existentes para satisfacer las necesidades básicas de los países en desarrollo se examinó el tema de la medicina tradicional, y en las esferas oficiales se consideró la posibilidad de incorporar esta medicina en los servicios primarios de salud. De manera análoga, el Consejo Ejecutivo de la OMS, en 1975, tuvo en cuenta la capacitación y empleo de sanadores tradicionales y su colaboración con los sistemas de prestación de servicios de salud, como parte del tema más amplio del desarrollo de recursos humanos. Los debates se concentraron en las categorías y funciones de los sanadores tradicionales, la viabilidad de enseñarles, mediante programas, los conceptos fundamentales de la medicina científica y la posibilidad de organizar programas para familiarizar al personal del sistema moderno de salud con los métodos tradicionales. El Consejo señaló la necesidad de investigaciones y actividades prácticas que podrían ser llevadas a cabo por la OMS y los Gobiernos Miembros (2).